

EL ETERNAUTA: LAS RELACIONES ENTRE CONOCIMIENTO Y PODER EN LAS PARTES PRIMERA Y SEGUNDA DE LA HISTORIA

Lic. Sebastián Gago. Escuela de Ciencias de la Información. Equipo de Investigación *Historietas Realistas Argentinas: estudios y estado del campo*, Universidad Nacional de Córdoba. shgago@gmail.com

Eje temático: Lenguajes, representaciones sociales y prácticas discursivas / Comunicación, Literatura, Arte.

Ponencia presentada en el marco del XI Congreso REDCOM “Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación”. Tucumán, octubre 2009

Resumen

Analizamos el capital conocimiento como especie definitoria de la estructura del campo del poder dentro de los espacios macrosociales creados en la historieta *El Eternauta* primera y segunda parte. Hemos razonado que el problema central del relato es una continua puja entre los seres humanos por definir un modo de lucha y de comprensión de la naturaleza del enemigo, lo cual se tornará la única vía posible para prever y contrarrestar sus ataques.

Nos proponemos describir, comprender y comparar propiedades de lo que Pierre Bourdieu llama los espacios sociales externo e interno de ambas historias, que son mundos sociales construidos, y analizar cómo varía el papel del conocimiento y el tipo de conocimiento entre una y otra parte de la obra, según mudan sus condiciones de producción. En particular, indagamos cómo las luchas entre los protagonistas para definir qué tipo de capital conocimiento guían o pueden guiar las estrategias tendientes a derrotar al invasor extraterrestre. Al respecto, el autor Germán Oesterheld nos sugiere claramente, tanto en la primera como en la segunda historia, cuáles son los tipos de producción intelectual que deben primar en cada caso para luchar y triunfar sobre una realidad avasallante como la de una invasión.

Referencias teóricas

El Eternauta es una reconocida historieta argentina de ciencia ficción creada por el guionista Héctor Germán Oesterheld y el dibujante Francisco Solano López, y publicada inicialmente en *Hora Cero semanal* entre 1957 y 1959 y entre 1976 y 1978 *El Eternauta II*, junto a Solano López nuevamente, publicada en la revista *Skorpio*. Oesterheld escribió esta segunda parte de la obra desde

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

la clandestinidad, y en 1977 fue secuestrado y desaparecido por la dictadura militar. Ambas constituyen nuestro corpus.

Teóricamente trabajamos desde la teoría de Pierre Bourdieu, en especial con *Las Reglas del Arte* (1995).

En el modelo de sociedad construido en estas narraciones, se libran disputas entre diversos agentes para definir qué tipo de poder intelectual será la guía de estrategias para la acción. Podremos inferir las posiciones y las visiones del mundo de cada uno de los agentes protagonistas del relato, considerando al espacio donde se desarrolla la historia un campo social, es decir, un espacio dinámico donde habrá diferentes propiedades: posiciones y relaciones entre posiciones, agentes, trayectorias, habitus, estrategias de subversión y conservación, revoluciones parciales y capitales en juego que definirán diversos subcampos de relativa y variable autonomía.

Decimos con Bourdieu que un campo cultural es un espacio ligado a saberes, ciencia, arte y, más específicamente, al capital conocimiento. Se trata de un espacio relativamente autónomo, con leyes propias y cuya trayectoria podremos comprenderla si tenemos en cuenta tanto factores internos como presiones provenientes de campos externos, en donde la especie específica de poder es de naturaleza diversa al capital conocimiento.

Para describir el espacio macrosocial y la evolución de sus estructuras externa e interna, caracterizaremos las propiedades de los protagonistas, y las cotejaremos con las estructuras sociales de la segunda historia. En un trabajo anterior hemos analizado el capital conocimiento en la primera parte de *El Eternauta*, y ahora nos proponemos comparar las dos partes de la obra.

Primera parte

El relato comienza con un guionista de historietas, el propio Oesterheld, quien se incluye como personaje para escuchar el relato que en 1959 le es

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

contada por Juan Salvo, un hombre aparecido de la nada, que brinda sus propios análisis e impresiones de los sucesos que van teniendo lugar en la historia. Ésta arranca en la casa de Salvo, situada en el Gran Buenos Aires, en donde se encuentra junto a su esposa Elena, su hija Martita y sus amigos Favalli, Lucas y Polsky. Mientras éstos juegan al truco la gente en las calles comienza a morir al tomar contacto con una misteriosa nevada fosforescente.

Favalli, un ingeniero y profesor universitario que cuenta con conocimientos teórico y técnico actualizados, planificará con lógica científica la supervivencia. Con el espacio social anterior a la nevada mortal destruido, la crisis y la anomia desencadenan un estado de violencia entre los sobrevivientes, lo cual decide a Favalli a escapar de la ciudad, aunque no llegan a hacerlo. Justo cuando el profesor vislumbraba la posibilidad de una invasión extraterrestre, unos soldados sobrevivientes empiezan a reclutar a toda la gente que encuentran para enfrentar al invasor. Mientras Elena y Martita se quedan en casa, Salvo y Favalli se unen al ejército junto a otros, entre ellos Alberto Franco, un obrero rico en saberes técnicos y estéticos. Los militares, líderes del campo la resistencia humana organizada, colocarán a Salvo al mando de la vanguardia de las milicias civiles. La decisión castrense se debe, sobre todo, al capital conocimiento de Salvo previo a la invasión: reservista del Ejército.

Junto a Franco y a Favalli, Salvo protagonizará las luchas y los descubrimientos más significativos de la resistencia humana frente a la invasión liderada por los Ellos y dirigida tácticamente por los Manos. Se irá tejiendo así una alianza entre civiles de diferentes estratos socioculturales -burgueses y obreros-, que dará paso al protagonismo colectivo: en varias ocasiones, los civiles lograrán reconvertir la tecnología de destrucción invasora en un valioso capital bélico de la resistencia humana, o sea, apropiarse del saber del enemigo marcadamente superior.

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

A lo largo del relato, habrá entre los humanos dos concepciones del saber en pugna. Por un lado, el capital armas que actuará como vía de un capital conocimiento estratégico militar. Si bien el poder castrense demuestra capacidad organizativa al principio, acabará revelándose invariable y obsoleto frente a una situación donde el ajuste a los repentinos cambios es crucial para sobrevivir. Por otro lado, el capital conocimiento de los civiles -cuyo exponente es Favalli- constituido por saberes científico, técnico y “popular”, se relaciona más con la práctica empírica, y será el más atinado para apropiarse del saber que permitiera salvar la humanidad, que consiste en entender los propósitos del invasor y las novedosas estrategias y tácticas de guerra que plantea.

Pese a los obstáculos políticos para encauzar la resistencia de manera más ajustada, tanto el fracaso de la estrategia castrense como los triunfos bélicos de los civiles desencadenarán revoluciones parciales en la estructura del campo del poder humano. Los civiles tomarán las posiciones de mando bajo el liderazgo abierto y humanista de Favalli y, de esta manera, tanto el dominio práctico y tecnológico como ciertos principios sociales -el cooperativismo, la solidaridad colectiva y la empatía- se constituirán en bases sobre las cuales los humanos intentarán forjar un destino común libre de la servidumbre y la alienación política impuestas por el invasor extraterrestre.

Al final, Juan Salvo y compañía huyen de una explosión atómica. Se reinicia la nevada mortal y los personajes caen en una trampa del invasor. Favalli y Franco son convertidos en hombres-robot, en tanto que Salvo se apodera de una nave enemiga, dentro de la cual entablará sin éxito una última lucha tecnológica para lograr descifrar sus controles. El fracaso de Salvo simboliza la derrota humana en la búsqueda del conocimiento para entender y derrotar al invasor. Pero, al menos él, Elena y Martita logran mudarse a dimensiones

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

paralelas del espacio-tiempo, denominadas Continuum. Salvo se convertirá en el Eternauta, viajero del tiempo que buscará a su esposa e hija desaparecidas.

En este punto se enlaza el principio de la historia. Juan Salvo, en búsqueda de su familia a través de sus viajes por el espacio, se había materializado en la casa del autor a quien le cuenta la historia. Pero su relato habría tenido lugar en 1963, siendo que en ese momento los personajes estaban en 1959, el año real de la finalización de la publicación.

Segunda parte

El relato de *El Eternauta II* empieza en el mismo punto donde termina la primera historia, o sea el año 1959 en casa de Juan Salvo. El mismo guionista de historietas que aparece en la primera parte, insiste a Salvo que éste le había contado la historia de una invasión ocurrida en 1963. Pese al intento del escritor por ayudar a evitar un futuro desastre, Salvo niega el relato y, luego, lo invita a jugar al truco con sus amigos Favalli, Polsky y Lucas.

En esta segunda historia el narrador ya no será el Eternauta, sino Germán. La mayoría de las decisiones y acciones de Salvo no van acompañadas de sus propias reflexiones o explicaciones como ocurriera en la primera parte, lo cual refuerza su posición de líder suprahumano que no está obligado a explicar sus decisiones. Las descripciones, valoraciones y dudas provienen de Germán -Oesterheld-, y están condicionadas por su posición en el espacio social anterior y, por ende, por sus capitales y habitus de historietista poco sociable y recluso en su trabajo, y ahora forzado por el Eternauta a convertirse en combatiente.

En medio de la reunión, un profundo silencio, similar al mutismo originado por el inicio de la nevada mortal de la primera historia, domina la situación. El trance deposita a Juan Salvo y compañía en otro punto del espacio-tiempo: más de doscientos años después, tras la explosión atómica sobre Buenos Aires

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

ocurrida al final de la primera historia. Sólo permanecen Salvo, Elena, su hija Martita y Germán. La ciudad de Buenos Aires ha desaparecido. Ante la imprevista mudanza espacio temporal, Salvo, ahora convertido en el Eternauta, reacciona rápidamente y dirige sus principales acciones en forma de órdenes o determinaciones inconsultas, que son acatadas sin cuestionamientos.

Durante la primera salida, Salvo y Germán observan que la flora y la fauna cambiaron, fruto de las mutaciones sufridas a causa de la radiación atómica, y que les sirve para adaptarse a un medio hostil. Momentos después, los protagonistas se situarán en un nuevo espacio social: un enclave de supervivientes que moran cerca de una barranca, que corresponde al lugar hasta donde llegaron las aguas del Río de la Plata luego de que el ancho del mismo se redujera. Es el Pueblo de las Cuevas, una comunidad de descendientes de humanos sometidos al invasor extraterrestre, que ha levantado una fortaleza donde estuviera el cementerio de la Recoleta.

El Fuerte y las Cuevas

Dentro de la comunidad humana de la ribera no existe una exhaustiva jerarquización social y política, si bien hay un básico grupo dirigente. Hay, además, una elemental división de tareas dentro de la colectividad, en tanto que aquellos frutos de las actividades económicas que no son tributados al enemigo invasor, se distribuyen comunitariamente. “Sus relaciones son solidarias y sus valores similares a los del grupo protagónico de la primera parte. Parecieran estar en condiciones ideales para recibir un Mesías” (von Sprecher, 2007:4). Los hombres de las Cuevas integran en el espacio macrosocial el subcampo de los dominados. Han desarrollado una civilización de supervivencia, sin la capacidad de generar los capitales necesarios para impulsar estrategias contrarias a un orden social impuesto exógenamente. “Como en la primera parte, los poderes, los capitales, en fuerza física, en

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

armamentos y en conocimientos, del Ello y de sus sirvientes son inmensamente superiores a los de los pobladores de las cuevas, y estos no tienen la mínima posibilidad de oponerse.” (von Sprecher, 1996:213)

El Ello, líder de la invasión nunca visto, permite sobrevivir a los humanos a cambio del tributo periódico de alimentos. Esta relación social de servidumbre es asegurada por distintos capitales: un rudimentario aunque poderoso capital bélico; los Manos, seres inteligentes controlados mediante la glándula del miedo, que ocupan posiciones de mando táctico dentro del campo de la invasión, y disponen de vastos poderes físico, tecnológico y psicológico; y los Zarpos, seres híbridos de fuerza sobrehumana, teledirigidos por los Manos. Actúan en grupos armados, cual escuadrones para-policiales, reprimiendo cualquier apuesta o inversión heterodoxa -respecto de los intereses del Ello- que puedan llevar a la práctica los humanos. Además el Ello, para que los humanos vivieran en “tradición de obediencia”, los despojó de su historia e identidad al hacerles creer que son descendientes de hombres-robot, pese a que en verdad son supervivientes no afectados por la tecnología alienígena.

De este modo, las condiciones objetivas del nuevo espacio macrosocial se caracterizan por una situación desigual de poder, explícita y basada no en el consenso sino en la coerción, estrategia del invasor que atiende a su interés de inmovilizar la distribución de los capitales conocimiento y económico dentro del espacio social y, por ende, la estructura de posiciones y de relaciones entre posiciones del mismo. En tanto, la ortodoxia estratégica de los humanos apunta al interés de evitar una mayor opresión por parte del enemigo, pese a que el pago de tributos los deja con recursos apenas suficientes para sobrevivir.

El liderazgo humano: similitudes y diferencias entre ambas historias

A la llegada de Germán y Juan Salvo a las Cuevas, la situación de relativa armonía en las condiciones objetivas de existencia se rompe: el invasor exige a

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

los humanos pagar, en un plazo breve, el triple del tributo habitual de alimento, además de la entrega de 500 hombres jóvenes, quienes serían utilizados y sacrificados para fabricar el combustible para un viaje al espacio.

De aquí en más se modificará el espacio macrosocial, donde ya no habrá sólo dos subcampos antagónicos, uno dominante y otro dominado, como en *El Eternauta I*. Un nuevo subcampo, el de los “extranjeros del tiempo”, viene a ocupar posiciones de liderazgo y vanguardia militar dentro de los dominados. Si Favalli, en términos de Bourdieu, fue el intelectual que durante la primera historia puso su capital conocimiento al servicio de los oprimidos y ejerció liderazgo, en la segunda parte es el Eternauta quien ocupará esta posición y rol de intelectual orgánico. Pero el liderazgo del Juan Salvo Eternauta difiere significativamente del de Favalli y asimismo del Salvo de la primera parte.

En cuanto a las estructuras sociales externas, el Eternauta, en primer lugar, proviene de un espacio y un tiempo ajenos al espacio macrosocial donde transcurren los hechos y, por tanto, no proviene del seno de los dominados. En segundo lugar, Salvo dispone de una rica estructura de capitales conocimiento debido tanto a su posición en el espacio social anterior a la invasión extraterrestre a Buenos Aires, como a su trayectoria durante la misma, que lo llevó a convertirse en el Eternauta. Además, Salvo ya no es un ser humano sino un mutante, condición que le ha aportado poderes intelectuales y físicos sobrehumanos que ni él mismo se explica. No existen razones verosímiles que justifiquen la extraordinaria evolución que experimentó su inteligencia, en tanto Salvo no contaba previamente con un volumen significativo de capital conocimiento institucionalizado, que sí poseía el ingeniero Favalli.

Por otra parte, las estructuras sociales internas de Favalli y del Juan Salvo de la segunda historia son también disímiles. Tanto el profesor como el Eternauta tienen dotes de dirigentes, pero la autoridad del primero no tenía

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

origen en su vocación de mando sino en sus saberes teóricos y técnicos. La jefatura de Favalli se caracterizó por una visión pesimista pero no inmovilista de la realidad, acompañada de evaluaciones racionales -aunque no del todo reflexivas- de cada situación, reparando en los medios para conseguir los fines. Y, sobre todo, horizontalidad en el ejercicio de la discusión y en la toma de decisiones, rasgos que facilitaron la constitución del grupo humano resistente en sujeto colectivo hacedor de su destino, en un proceso de construcción de poder de abajo hacia arriba. Es decir, no precisó de un liderazgo paternalista y mesiánico para delinear una estrategia heterodoxa frente al opresor.

En cambio, el Eternauta es un líder cuyo habitus ya no es el de científico y teórico propio de Favalli, sino el de un vanguardista iluminado: las formas de relacionarse con el resto del grupo resistente y sus estrategias e intereses no admiten la participación colectiva, directamente emite órdenes y exige -explícita o implícitamente- obediencia incondicional, haciendo de su interés particular el interés de los demás. Así impuso a los jefes humanos su estrategia de rebelarse contra el enemigo y procurarse el capital tecnológico necesario para derrotarlo -armas y pólvora-. A lo sumo, puede limitarse no a consultar sino a escuchar y esperar el beneplácito de don Matías, que es una concesión a la posición de autoridad, más simbólica que efectiva, del decano de las Cuevas. Uno de los fundamentos de su estrategia es el máximo aprovechamiento de los recursos a disposición, abandonando la sensibilidad antropológica y el interés por preservar la vida, propios del grupo resistente de la primera historia.

Huellas de las condiciones de producción

La comparación ayuda también a reconocer los significados de estas ficciones en relación con sus condiciones socio-históricas de producción.

Si debiéramos caracterizar el agente político popular de la Argentina del decenio que va desde mediados de los años cincuenta -época en que se

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

publica *El Eternauta I* hasta mitad de los sesentas, podemos afirmar que la economía nacional experimentaba un crecimiento industrial. Por otra parte, existía un fuerte movimiento obrero, integrado en buena parte por trabajadores especializados. La capacidad organizativa y de movilización y el peso social de las organizaciones sindicales de la época, se forjaron sobre todo al amparo del primer gobierno peronista (1946-1955). Sin embargo, la trayectoria política era diferente: tras la caída de Juan Perón, buena parte de las masas enfrentaron de forma no organizada y clandestina tanto a los regímenes antidemocráticos como a los patrones capitalistas aliados a los primeros. Es decir, se constituyó un movimiento inorgánico de resistencia, con una estructura organizativa rudimentaria y escasamente jerárquica y un capital bélico notablemente inferior al del enemigo, las Fuerzas Armadas del Estado. En este contexto, dirigentes sindicales, obreros de base y militares leales a Perón, llegaron a planificar y ejecutar una intentona revolucionaria, que acabó derrotada.

Dentro de la obra de Oesterheld podemos hallar huellas de aquellas condiciones socio-históricas descritas: el grupo original superviviente, si bien era liderado por el ingeniero Favalli, no contaba con una marcada división de roles ni un mando jerárquico rígido que diera órdenes a los demás. Además, el capital tecnológico y militar del campo de la resistencia humana era notablemente inferior al del invasor, mucho mejor organizado y armado, lo cual determinó la derrota. Y, por último, los capitales conocimiento práctico, técnico y bélico que poseían los referentes obreros del relato, Alberto Franco y Menardo Sosa, gravitaron para que el grupo pudiera ajustarse con relativo éxito a las condiciones de existencia de la invasión.

Otros fueron el agente político popular y las condiciones de la Argentina de fines de los sesentas y la primera mitad de los setentas, años precedentes a la publicación de *El Eternauta II*. En esa época hubo una progresiva insurrección

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

del campo popular que se manifestó en los sindicatos clasistas o no y en la formación de organizaciones político-militares insurgentes. La más poderosa de ellas, Montoneros, tenía una amplia base social compuesta sobre todo por jóvenes militantes, tanto hombres como mujeres, y un volumen de capitales organizacional, logístico y militar que, cotejados con el campo de la Resistencia Peronista de los '50, eran muy superiores. Su principal objetivo político -tomar el poder e instaurar el socialismo en Argentina- se basaba en la creencia de que constituían una vanguardia revolucionaria que facilitaría los supuestos planes de Perón en ese mismo sentido. Con una estructura de mando vertical y un habitus político militarista e iluminista, las decisiones de Montoneros fueron tomadas por un núcleo reducido de jefes, relegando la participación política del agente popular. No escalaba posiciones de poder quien tuviera mayores capitales intelectuales, sino quien pudiese ajustar mejor su habitus a las estrategias y prácticas de lucha armada de la dirigencia y pudiese hacer trayectoria en esa línea. Esta posición, que además contempló el sacrificio de vidas humanas con arreglo a un cálculo "racional" de medios y fines, los terminaría aislando de las bases sociales minando su poder social y simbólico.

Describiremos las huellas de aquellas condiciones socio-históricas descritas que hallamos en *El Eternauta II*. En primer lugar, la estructura de poder del campo de la resistencia tiene el verticalismo de una organización militar: el alto mando, el Eternauta, emite órdenes y espera su acatamiento incondicional, desatendiendo la participación de los subordinados, habitantes de las Cuevas. Entre éstos, además, existe una división de roles trazada por el Eternauta en virtud de un cálculo "racional" donde no importan los medios y sí exclusivamente el fin: los jóvenes, tanto hombres como mujeres, son valiosos en cuanto son menos críticos y reflexivos, con un habitus mejor ajustado a la adquisición de conocimientos tecnológicos y bélicos; en consecuencia,

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

ocuparán posiciones estratégicas en la resistencia al invasor. En cambio los más veteranos, habientes de un saber popular que les da un dominio práctico en los quehaceres bélicos, formarán milicias de choque, más expuestas a caer en combate. También desprendida de este mismo cálculo fue la apuesta de Salvo de sacrificar vidas humanas para poder concretar sus intereses. Tal es así que finalmente eligió perder a su esposa e hija en pos de salvar al Pueblo de las Cuevas. Y, por último, otro factor relevante es que, en virtud de la estrategia de desarrollo económico y tecnológico liderada por el Eternauta, el capital bélico de los resistentes logrará, en términos relativos, equipararse al del enemigo invasor, poseedor de una consumada estructura bélica y represiva –que incluyó asesinato, secuestro y desaparición de humanos, quienes eran muertos o despojados de su libertad e identidad y convertidos en robots-.

Los tres proyectos de país

En un pasaje de la segunda historia, una lucha dialéctica entre Don Matías, un Mano y el propio Eternauta, ponen en confronto tres modelos de sociedad, cada uno defendido desde posiciones diferentes dentro del campo del poder.

El modelo de Don Matías se acerca al proyecto político de la Alianza para el Progreso, vigente en Latinoamérica en los años sesentas. El jefe humano propone básicamente que el dominante no trabe más el progreso del oprimido y que ambos puedan vivir en paz, sin servidumbre y ayudándose: el dominado abasteciendo de alimentos al dominante, y éste de tecnología al primero.

Por contrario, el Mano, agente dominante-dominado del espacio macrosocial, defiende la posición de su amo y exige un último sacrificio a los humanos, antes de la partida de los invasores al espacio. El modelo político-social sostenido por el enemigo semeja a un régimen feudal, de servidumbre.

Por último, el Eternauta, propone un modelo de socialismo afectado por el utopismo tecnológico, esto es, un orden en el cual sólo el crecimiento

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

tecnológico contribuiría al cambio político y social. Decimos utopismo porque si un proyecto revolucionario no se basa en una reflexión crítica sobre la naturaleza de las relaciones de poder, el autoritarismo, el verticalismo, la desigualdad de posibilidades y el valor de la vida humana, difícilmente, una vez conquistado el poder político, se pueda lograr una sociedad justa e igualitaria.

Conclusión

Hemos descrito someramente las modelizaciones sociales construidas por Héctor Germán Oesterheld en *El Eternauta* primera y segunda parte, poniendo hincapié en las disputas libradas por supervivientes humanos para definir un tipo de capital conocimiento como guía para enfrentar al invasor. La segunda parte de la obra, se aproxima ideológicamente a una versión utópica de Argentina, coherente con la visión política de los sectores de izquierda del peronismo donde Oesterheld militaba al escribir dicho trabajo.

Cabe preguntarnos por la consistencia del modelo de sociedad planteado aquí pues, para alcanzar los objetivos planteados por su líder, el grupo humano debió primero hacer trayectoria revolucionara, en la cual ya no será un grupo el héroe de las acciones, como en la primera historia, sino un líder mesiánico con capitales diferentes al resto. En las condiciones de dominación en que se encontraba el campo humano ¿Era indispensable construir una alternativa política que contemplase una estructura social altamente jerarquizada, con un liderazgo rígido e indiscutido, única fuente de decisiones y estrategias de producción de conocimiento y de lucha armada? En este sentido, al interior del espacio de la resistencia, hubo ciertas propiedades semejantes a un aparato, o sea un estado patológico donde la lucha y la dialéctica constitutivas del campo tienden a desaparecer. Existe, pues, una homología estructural funcional con el resto del espacio macrosocial, donde el Ello dominante dirigió una estrategia de petrificación del orden social y político, aunque esta no llegara a consumarse.

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

Resulta fundamental interrogarnos cómo de este modelo social humano autoritario, guiado por un tipo de capital conocimiento extraño a los agentes del campo social dominado y cuyo único habiente era un agente externo e iluminado, se pasara abruptamente -después del triunfo final- a un modelo solidario y socialista, cuyas prácticas estarán regidas por otra especie de conocimiento más racional y posiblemente derivado del saber “inyectado” por el líder mutante, y asimismo semejante al capital intelectual que guió las acciones del grupo humano primigenio de la primera historia.

Estimamos que existen ciertas propiedades subyacentes a la estructura de los campos, como los habitus, las relaciones de dominación, los capitales que guían a las anteriores -y que establecen los tipos de liderazgo y las relaciones entre medios y fines-, propiedades que dificultan una transición política y social del tipo operado en la segunda historia, lo cual a nuestro juicio, en comparación con *El Eternauta* primera parte, resta consistencia a la narración.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1995) *Las reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama. Barcelona

Gago, Sebastian (2008). “El Eternauta: el conocimiento, capital definitorio del campo del poder”. Ponencia presentada en el III Foro Universitario de Investigación e Intervención Social, Escuela de Ciencias de la Información y Escuela de Trabajo Social, UNC. 2008.

von Sprecher, Roberto H. (1996) *Arte desde los géneros y medios de comunicación masivos en Argentina: modelos de sociedad y de agentes sociales en “El Eternauta” y “Mort Cinder”, de Héctor Germán Oesterheld. Informe Final*. Fondo Nacional de las Artes.

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.

von Sprecher, Roberto H. (2007). "Discurso montonero en las historietas de Héctor Germán Oesterheld". En: *Astrolabio* No. 4, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. 2007

Estudios y Crítica de la Historieta Argentina.

<http://historietasargentinas.wordpress.com>, 32, enero 2010. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.